

Madrid, un mes. . . . 1,50
 Provincias, trimestre. . 6,00
 Extranjero y Ultramar,
 un año. 60,00

Número suelto del día, 5 céntos.
 Idem atrasado, 50 idem.

AÑO VII

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

MADRID.—Martes 23 de Octubre de 1888

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Austrán.
 En provincias en las principales librerías.
 En París Jouaust et Sigaux, editores.

NÚM. 2.378

Calma y justicia.

Ya hemos manifestado en las columnas de nuestro periódico, la opinión que nos merecían los lamentables sucesos de Zaragoza y hemos consignado contra ellos la más terminante censura; pero al mismo tiempo, no podemos guardar silencio ante la protesta que firmada por los Sres. Torenó, Silvela y Villaverde, ha visto la luz pública en la prensa.

Nada hay en cuanto ha ocurrido que autorice ni mucho menos, los envenenados dardos que dirigen al Gobierno y a las autoridades; dardos que desde luego se deja ver que proceden de la aljaba y el arco del señor Silvela, maestro consumado en esta clase de injustas y ofensivas imputaciones.

Si los conservadores de Zaragoza que viven en contacto con todas las clases sociales nada sabían ni sospechaban, ¿qué razón hay para acusar a las autoridades, siempre más alejadas de ellas, de que no estuvieran apercibidos? Con esta poderosísima razón basta para que puedan todos convencerse de que ni hubo plan, ni propósito, preconcebido, ni organización anticipada; siendo un hecho que brotó al impulso de la masa reunida por las festividades del día.

¿Como es posible que esos conservadores, si toda esa premeditación que los protestantes suponen hubiese existido, no se hubieran apercibido de ella?

Y si ha habido confabulación y ha sido tan secreta que ninguno de ellos se ha enterado ni sospechado nada, ¿qué extraño es que tampoco las autoridades lo supieran? . . .

¡Ah!.. pero es que ya en el acto debió reprimirse energicamente. Ya sabe alguno de los firmantes, lo difícil que es la misión de las autoridades en esos momentos, y que es mucho más sencillo protestar desde la tranquilidad del despacho en que se escribe que realizar esas maravillas en la plaza pública, además de que la masa de un pueblo no es una aglomeración de estudiantes de corta edad.

Salvada la sorpresa de un movimiento inesperado, las autoridades disolvieron la manifestación, y el Sr. Cánovas ha podido circular libremente, y el partido conservador realizar cuanto en su obsequio ha tenido por conveniente, incluso en acalorados discursos, calificar el hecho con cuantas frases gordas se han querido emplear.

¿Qué más puede pedirse a la autoridad humana? La presciencia es sólo atributo de la Divinidad.

Pero si resulta exageradamente injusto el cargo hecho a las autoridades locales, es más peregrino el envolver en la agria censura al ministro de la Gobernación.

Sólo cerebros conservadores y enfermos, han podido formular semejantes acusaciones.

¿De un hecho de que los conservadores de la localidad no tenían ni la menor sospecha; que las autoridades no podían presentir, debe ser responsable el ministro de la Gobernación?

Es menester reconocer, que tal manera de enjuiciar no cae bajo la crítica de la prensa, pues rusa a ser de la exclusiva competencia de los médicos alienistas.

Si además de las consideraciones expuestas nos valemos de las racionales deducciones criminalistas y partimos del sistema utilitario de Bentham, se nos ocurre preguntar, ¿qué bienes esperaban aquellas autoridades ni qué ventajas ofrecía un acto semejante al interés y a la política del Gobierno?

La menor prueba de complicidad y aun de tolerancia, quebrantaría la fuerza moral de un gobierno y de sus representantes, y más en una situación liberal que tantas pruebas da de su tolerancia, de su respeto a todos los derechos y hasta de alta consideración al partido y a la personalidad de que se trata, siendo la que se tributa al partido exagerada, puesto que no sabe agradecerla y tan mal a paga.

Además, por poco experimentado que sea un hombre político, sabe que ciertas demostraciones son contraproducentes, pues hiriendo los caballerescos sentimientos del país, las protestas que contra ellos se levantan enaltecen más a aquel a quien se ha intentado rebajar.

Todos tienen derecho a exponer libremente sus ideas y realizar cuantos actos lícitos crean conveniente; eso es indudable y los protestantes tienen razón en esto; pero la prudencia debe ser el primer regulador de las acciones humanas, y desafiar la opinión en ciertos momentos tiene sus inconvenientes; inconvenientes cuyas consecuencias no

sancionan las leyes, pero que explica la naturaleza.

Pero hay más; si el hecho por su carácter de sorpresa fué inevitable, ¿qué conducta debió ser la de las autoridades?

¿Hubiera querido, hubiera sancionado el mismo Sr. Cánovas, que la represión hubiera sido tan rápida y tan enérgica que hubiera ensangrentado las calles de Zaragoza? Porque en un tumulto no hay término medio: ó disolver con tino y con prudencia ó lanzar la caballería sobre las masas.

De las molestias que causaran al Sr. Cánovas aquellas manifestaciones, le indemniza cumplidamente la unánime protesta de hombres y partidos. ¿Se hubiera borrado tan fácilmente de su imaginación el recuerdo de las víctimas causadas, muchas de las cuales como en esas aglomeraciones sucede, pudieran hasta ser inocentes?

Mediten, pues, con calma los ilustres firmantes de la protesta, las razones expuestas, y estamos seguros que tanto a las autoridades como al Gobierno les harán cumplir la justicia.

CONSEJO DE MINISTROS

En la reunión que anteayer celebraron los ministros, y a la cual tanta importancia concedieron todos los políticos, quedó resuelto el conflicto militar que presentaban las oposiciones como base y origen de una crisis ministerial.

El Consejo fué muy importante, y reuniendo noticias y frases de acá y de allá é informes de todas partes, consideramos que, en extracto, lo ocurrido en el de anteayer, fué lo siguiente:

«El Sr. Sagasta empezó manifestando lo mucho que sentía que una causa física lo hubiera mantenido en la imposibilidad de dar por resuelto el problema que se planteó en el Consejo de hace siete días. Su sorpresa era grandísima al ver que se pretendía dar carácter político a la cuestión debatida.

Aquí, dijo, ni hay ni puede haber motivo para una crisis política. ¿Qué tienen que ver las reformas militares con el recuerdo de las precedencias respectivas, que debían haberse olvidado ya? Los que vienen de uno ó de otro lado han guardado la más perfecta lealtad entre sí y con respecto al programa.

Este se halla casi todo cumplido, y sólo está en retraso el sufragio universal. Sobre esta parte esencial del programa sólo tenía que decir que se propone cumplir su promesa de presentar el proyecto correspondiente el primer día que se abrieran las Cortes.

Extrañó que la cuestión militar, de carácter que afectaba a la nación, fuera considerada por algunos como de significación política. Respecto a las reformas, recordaba cuanto había dicho y reanudaba sus compromisos de mantenerlas y poner de su parte todos los medios posibles para que fueran un hecho. En este punto sólo consideraría como grave contrariedad el que hubiera tibieza por parte de alguno de los ministros, pero no lo creía. Y así, el gobierno, unánime y compacto, iría resueltamente a hacer las reformas.

Sería peligroso, sumamente peligroso, que una mala inteligencia llevara a una crisis que é no debía admitir sobre tal base. Desarrollando las perspectivas temerosas de una ruptura y apelando al patriotismo de los ministros, hizo largas consideraciones el presidente, que pusieron fin a su discurso.

El Sr. Moret defendió de nuevo los decretos, y juzgó conveniente sincerarse de la acusación que se dirige a los que quieren llevar las reformas a la Gaceta. En las censuras, dijo, se tergiversaron las cuestiones; no somos enemigos del Parlamento; queremos únicamente que el Gobierno fije su criterio temporalmente y sin perjuicio de lo que los Cuerpos Colegisladores resuelvan luego.

Solo sacando las cosas de quicio puede suponerse que hay en esto ofensa a las prerrogativas parlamentarias.

Concuyó diciendo que, sin encerrarse en fórmulas de intransigencia, recordaba que se había acordado proceder por decretos y que prefería cumplir lo antes convenido.

El Sr. Puigcerver habló poco, insistió en las ideas expuestas en el anterior Consejo. Desempeñando un ministerio el más ageno de todos a las reformas militares, manifestaba que le habían convencido las razones que se dieron cuando se acordó proceder

por decreto. Después no consideraba que hubiera ocurrido suceso alguno que moviera al Gobierno a variar de propósito. En él perseveraba; por lo demás, no discutía si los decretos habían de ser uno ó varios ó si su acción debiera ser más amplia ó limitada.

El Sr. Capdepón habla fervientemente en pro de la concordia.

Combate todo lo que tenga carácter de intransigencia, exhorta a sus compañeros a la unión, que califica de un deber patriótico de todos. No puede permitirse, añade, una crisis fundada en este motivo, que califica de muy delicado bajo varios aspectos. Nada de recordar precedencias que nada significan en la cuestión militar. Se impone al ministerio todo el buscar una solución en el seno mismo del Parlamento. Entre los varios medios que el Sr. Capdepón propone, hallase uno que se refiere a una proposición incidental, cuya forma y alcance no hemos podido comprender.

También, entre otros medios, cree que puede facilitarlo todo el recabar del Parlamento la preferencia de algunos de los proyectos reformistas para discutirlos y aprobarlos de una manera urgente.

El Sr. Canalejas dice que, en efecto, había dos conceptos distintos que tener en cuenta para preferir el procedimiento gubernativo de los decretos.

Era el uno resolver desde luego este problema en toda su plenitud, exceptuando sólo el servicio personal obligatorio, que por ser de otra índole, podía dejarse para mas adelante. Salvada esta dificultad y satisfechas las aspiraciones que se hallan en expectativa, ir a las Cortes a exponer allí las razones que se habían tenido para publicar los decretos y sufrir valerosamente como veredicto de la representación nacional, un voto de censura ó un bill de indemnidad. Con esto, además de responder a los compromisos del Gobierno tales como los había entendido, se facilitaba la tarea de discutir los presupuestos y el sufragio universal, cosas que considera urgentes para la legislatura próxima.

El otro concepto que tenía que desarrollar respecto a los decretos, era el de recordar por ese medio la legislación vigente, que sin derogación expresa ó por excepciones establecidas en casos particulares, ha caído en desuso. Este restablecimiento de lo preceptivo era considerado por el Sr. Canalejas como una pretensión modesta, pero suficiente para atestiguar la resolución del Gobierno, el cual, al ir al Parlamento, convenía que lo hiciera decidido por unanimidad, a considerar, según decía el Sr. Sagasta, las reformas militares como asunto de Gobierno de interés preferente y capital.

El Sr. Alonso Martínez se lamentó de que después de las pruebas dadas de su lealtad en el cumplimiento del programa establecido según la fórmula redactada por el señor Montero Ríos y é, se tuviera la menor sospecha respecto a la sinceridad de su conducta. Grande extrañeza había de causarle el que a alguien le cupiera la menor duda respecto a su firme propósito de contribuir a realizar el programa con toda la rapidez que permite su importancia.

Respecto a las reformas militares, aun cuando había hecho algunas observaciones varias veces, encaminadas a mejorarlas, le igualarían todos los ministros, pero no le aventajaría ninguno en la enérgica resolución de llevar a la práctica inmediatamente aquellas sobre las cuales se había formado una opinión favorable muy generalizada, dejando para después las menos urgentes y que afectaban grandes intereses sociales, como por ejemplo el servicio personal obligatorio.

No tenía—prosiguió diciendo el señor ministro de Gracia y Justicia—soluciones que imponer. Si por necesidades del Gobierno se consideraba que en circunstancias excepcionales podría haberse admitido el sistema de decretos, ni en el rigor de sus principios, ni teniendo en cuenta el estado de la opinión de las fuerzas políticas, creía aceptable ese método. Prefería, por lo tanto, el parlamentario, mediante aquellos proyectos de ley a que el Gobierno diese preferencia, y a los que se prometía que en su patriotismo no opondrían obstáculos los demás partidos.

El señor marqués de la Vega de Armijo. Con gran pasión y sinceridad hizo presentes los graves peligros de una crisis que afectaría a la unidad del partido liberal creándose una inmenso perturbación para la política y para el país. El Gobierno actual debe resolver este problema militar.

El ministro de Estado no había sino era enemigo de los decretos con el alcance

que les daba su compañero el de Gobernación, pero estaba dispuesto a aceptar las soluciones que conciliaran el interés público con las diversas aspiraciones y prestigio de sus comañeros.

Si la forma de autorización para la parte principal de las reformas pareciese aceptable al Consejo, él la suscribía desde luego.

Terminó diciendo, que como se trata de una afirmación inmediata del Gobierno para restablecer la legislación vigente, podía redactarse una real orden en la que se consignaran los preceptos que han caído en desuso y que están de acuerdo con el criterio del Gobierno actual.

El Sr. Rodríguez Arias. Habló poco y dijo que deseaba evitar todo género de dificultades a sus compañeros. Aunque poco amigo de pedir autorizaciones, si a ese acuerdo se venía, como fórmula de concordia, no tendría inconveniente en aceptarla.

El general O'Ryan. Estuvo muy conciso. Es, como sus compañeros, partidario de las reformas; pero entiende que en atención a la misma estabilidad de la obra y tratándose de intereses tan delicados y complejos, conviene dejar íntegra la cuestión al Parlamento, puesto que a él se había sometido por el Gobierno.

El Sr. Sagasta resumió con tino y habilidad aquel debate. Dedujo de lo afirmado por todos la unanimidad completa del Gobierno en favor de las reformas y de la conveniente rapidez para su planteamiento. Aceptó la idea de varios proyectos de ley en los que se contuviera lo esencial de las reformas indicadas, sin agarse por completo a la autorización si era voto de todo el Consejo.

Creía, sin embargo, que era mal procedimiento, sobre todo en lo relativo a la rapidez, por el carácter político de la autorización podría crear complicaciones para el debate, mientras que los proyectos reformistas seguramente no darán motivo, según piensa, a la obstrucción, dado el patriotismo de las oposiciones y la adhesión de la mayoría al Gobierno, el cual declararía este asunto preferente y de gabinete.

Después del discurso del presidente se suscitó un animado diálogo entre todos los ministros, en el que, con un carácter ya menos solemne, se examinó la fórmula de la autorización parlamentaria, que desde luego quedó en minoría, y la de retirar el proyecto pendiente de discusión y presentar otros varios. Esto pareció inaceptable a algunos ministros por creer que se abría paso a la sospecha de que el Gobierno abandonaba los principios contenidos en el dictamen de la comisión.

Hubo algún momento en que el debate se hizo tan apasionado, que surgió de nuevo la inminencia del rompimiento.

Por último, impúsose la calma, y en definitiva, se acordó confirmar el dictamen pendiente; pero, dada su complejidad y el deseo del Gobierno de resolver con urgencia los problemas referentes al dualismo, término de la carrera, proporcionalidad en el generalato y unificación de las escalas en la Península y Ultramar, se convino adoptar para su aprobación el método más rápido y eficaz.

No se resolvió por el momento cual ha de ser ésta, quedando subordinado a lo que el Sr. Sagasta convenga con el presidente del Congreso, y a la actitud en que se presenten las minorías.

Podrá suceder, pues, que se mantenga tal como hoy está el dictamen de la Comisión, declarándose urgente la discusión de algunos de sus artículos. Es posible también que prevalezca la autorización, comprendiendo ésta las bases ya citadas. Y por último, podrá ocurrir que se retire el actual dictamen y se presenten dos proyectos, uno con los artículos que se consideraran urgentes, y otro con el resto del proyecto actual, pero los dos informados en el texto del mencionado dictamen.

En cuanto a la fecha de la reunión de las Cortes, quedó acordado adelantarla lo posible, dentro de la necesidad de dar tiempo a que puedan concurrir los diputados ultramarinos, y con la fórmula de reapertura de sesiones de la presente legislatura.

El Sr. Sagasta quedó autorizado para fijar en definitiva la fecha, previa la correspondiente consulta a S. M. la Reina. Se cree que el decreto de convocatoria será publicado a fines de este mes, y la reunión se señalará para el 20 ó el 25 de Noviembre.

El general O'Ryan quedó en redactar la

real orden en la que, previa una exposición de motivos que bien pudiera llamarse el programa del Gobierno en las cuestiones militares, se recordarán las disposiciones que no habiendo sido derogadas deben considerarse en vigor, y se refieren a la supresión del dualismo.

Parece que estas disposiciones fueron dictadas por los generales Narváez y O'Donnell. El Gobierno acomodará a ellas su línea de conducta en armonía, además, con los principios consignados en el proyecto pendiente en el Parlamento.

La nota oficiosa que se facilitó a la prensa dice así:

«El Consejo después de deliberar y ampliar detenidamente acerca de las reformas militares, partiendo de su unánime y decidida resolución de realizarlas, ha examinado el procedimiento más rápido y eficaz que a dicho objeto conduzca, y al efecto ha resuelto por unanimidad:

1.º Recordar disposiciones legales no derogadas, pero caídas en desuso, en las cuales se consagraron principios de organización militar que formuladas por el Gobierno en el proyecto actualmente sometido a la deliberación de las Cortes, constituirán en adelante, inflexible regla a que ajustará el Gobierno sus acuerdos en materia de ascensos, recompensas y relaciones entre los diversos organismos militares, interin adquiera el carácter de ley el referido proyecto.

2.º Convocar las Cortes para el próximo mes de Noviembre a fin de proponerlas el procedimiento más eficaz para la rápida discusión y aprobación del dictamen de la comisión del Congreso, adoptando dentro del mismo la preferencia de aquellas cuestiones que como la supresión del dualismo y de los grados, el término de la carrera en corone, la proporcionalidad en el generalato y la unificación de las escalas en los ejércitos de la Península y Ultramar, considere el Gobierno de urgente resolución.»

Se resolvieron varios expedientes de Guerra, entre ellos uno de devolución del convento de la Merced al ayuntamiento de Logroño.

Igualmente se resolvieron algunos expedientes de Fomento.

Se examinó la conducta de las autoridades de Zaragoza en el último incidente allí ocurrido.

ECOS POLÍTICOS

Todo el esfuerzo de los periódicos de oposición, al examinar los acuerdos del último Consejo de ministros, estriban en querer demostrar que los demócratas del Gabinete han sido derrotados.

Vengan siempre esas derrotas. Los Sres. Moret, Canalejas y Puigcerver, han atendido sólo a los intereses del país y del ejército y no tenían para qué estreñarse en una opinión absoluta, que hubiera dado, como único resultado, la caída del partido liberal y la no realización de las reformas militares.

Los demócratas del Gabinete no atienden exclusivamente a esas miras personales, ni se dejan guiar de un excesivo amor propio que, después de todo, nada bueno podían producir.

Se ha llegado a un acuerdo, y las reformas que tanto ansía el ejército serán un hecho en plazo brevísimo.

Después de esto, pueden seguir las oposiciones en su tarea de censurar por falta de carácter a los referidos ministros.

Bien pueden aprender en su conducta.

Por lo demás, los ministros demócratas que forman parte de la actual situación, no quieren ser y no serán nunca responsables con sus intranquilidades de una crisis y de una disolución del partido liberal, que en último caso, no produciría, por de pronto, más que la no implantación de las reformas políticas, y en plazo más o menos inmediato, grandes perturbaciones en el país y serios peligros para los más altos intereses.

Después de esas patrióticas miras y sanas y leales intenciones, que el país, que los partidos monárquicos y que la opinión pública juzgan la conducta de los demócratas, nuestros amigos.

Después de la algarabía que han promovido los conservadores por lo ocurrido al Sr. Cánovas en Zaragoza; tras de las quejas, lamentaciones y censuras que han dirigido a todo el mundo, y muy especialmente a las autoridades y al Gobierno, pues han llegado hasta pedir nada menos que una crisis ministerial por unos cuantos silbidos a D. Antonio, como conservador no como español, resulta ahora que no ha pasado nada, según los mismos periódicos conservadores.

Dice «La Epoca»:

«Debemos a una persona imparcial que ha llegado esta mañana de Zaragoza, donde ha sido testigo de los sucesos de estos días, curiosos detalles de importante rectificación acerca del carácter de importancia que han revestido.»

En primer término, el corresponsal de «El Imparcial» les ha dado unas proporciones que no han revestido.

Y dice «El Estandarte»:

«Allí no ha habido nada de eso que han dicho los corresponsales contra el Sr. Cánovas del Castillo; los sucesos pasaron para él casi desapercibidos, hasta el extremo que su distinguida señora no tuvo conocimiento de los mismos hasta el día siguiente.»

¿Qué les parece a ustedes?

Nosotros nos alegramos de que así haya sucedido.

Y esperamos, que así como antes pedían los conservadores el cese de todo el Gobierno, y después sólo el del gobernador, y más tarde el del alcalde solamente, y ahora se contentan con que «dimitan» los corresponsales, continúe la gradación y pidan la cesantía del Sr. Cánovas.

Porque ha sido el motor de la algarabía. ¡Ah! y el valiente Sr. Pidal.

La solución de la crisis ha puesto de tan mal humor a «El Siglo», que anoche se desahoga con un artículo que titula «Cómo caen las monarquías.»

En dicho artículo hace funestos presagios para el porvenir de las instituciones, de la sociedad y de la humanidad entera.

Y pensar que todo podría arreglarse con hacer otra vez gobernador «superior» de Guadalupe al Sr. Nido!

LA SOCIEDAD ELECTRICISTA MATRITENSE Y EL TEATRO REAL

Anteayer tuvimos el gusto de visitar las obras que en el teatro Real se están ejecutando para la instalación de las máquinas que han de producir el alumbrado eléctrico en dicho coliseo.

Falta aún mucho para completar la instalación; pero no puede negarse que los trabajos, llevados adelante con toda la celeridad posible, son verdaderamente magníficos y formarán una obra completa y maravillosa.

Se hace precisa la colocación de cuatro máquinas de 100 caballos de fuerza cada una, así es que forzosamente han de tenerse que realizar grandes trabajos, invirtiéndose en ellos muchos días, aun existiendo, como existen, gran número de operarios.

La instalación de máquinas, calderas, etcétera, ha hecho necesario que se practique un foso de seis metros de profundidad, en cuya operación se han invertido cuarenta y cinco días, habiéndose sacado 2.000 metros cúbicos de tierra.

Las máquinas tienen motores Derlikou, dinamotipo Crasume perfeccionado.

Las calderas son tres inextinguibles, sistema Babcock, de 100 caballos de fuerza cada una.

Aunque es suficiente para el alumbrado del regio coliseo la corriente que desarrollen tres máquinas, se hace la instalación de cuatro, para que, quedando una de reserva, pueda ser utilizada si por cualquier accidente fortuito se inutilizaran las otras.

Otro tanto acontece con las calderas, que, aunque son de un sistema inextinguible, se ha creído conveniente aumentar las dos que serían indispensables para alimentar las máquinas con una más, que estará de repuesto o funcionará a mitad de presión para utilizarla en toda su potencia en caso necesario.

Las calderas tomarán el agua de un gran depósito de palastro que, a su vez, se surtirá de dos diferentes polígonos, a fin de que cualquier recomposición en los acueductos no impida que el depósito esté siempre convenientemente surtido.

Ahora se está colocando una inmensa chimenea para el desahogo de la combustión de la maquinaria. Mide la chimenea 36 metros de altura y 1,10 centímetros de diámetro.

El alumbrado del regio coliseo lo constituirán 3.000 lámparas cerradas con globos esmerilados dependientes de tres grandes circuitos, a fin de que el desperfecto en cualquiera de ellos no pueda impedir que sigan los otros dos alumbrando.

No ha habido tiempo de variar los cables del gas de la sala, por lo cual se han aprovechado con las convenientes modificaciones, a fin de que pueda dar comienzo la temporada en la primera decena de Noviembre.

Como complemento de estas noticias añadiremos que la Sociedad Matritense de Electricidad percibirá anualmente por espacio de ocho años 54.000 pesetas, y terminado este plazo, será de la propiedad del Estado la instalación, salvo las máquinas y calderas. El gas costaba anualmente casi igual cantidad y no ofrecía las ventajas de la luz eléctrica garantida por una sociedad que ha establecido ya en Madrid el alumbrado de Martín y Price, que tienen próximo a terminar el del Español y la Princesa y está en tratos con el comercio de la calle del Príncipe para iluminarla.

Repetimos, que la Sociedad Matritense de Electricidad está ejecutando en la instalación de alumbrado del teatro Real, una verdadera obra de arte y que los aplausos que por esto merece, alcanza muy especialmente a su director, Sr. Casas y Barbo.

Después de la visita a las obras, fueron obsequiados los visitantes por el Sr. Casas con un suculento almuerzo a la española en el restaurant de la Cuba de los dos francos, y al llegar la hora del Champagne explicó el director de la Sociedad Electricista Matritense

se las causas fortuitas que habían retrasado las obras de esta instalación y los titánicos esfuerzos y enormes sacrificios hechos por dicha sociedad, para conseguir que el día 5 del próximo mes se practicase la primera prueba de la producción de la luz, promesa que formuló solemnemente el señor Casas con la aquiescencia del señor ingeniero de las obras Sr. Cantaleja y del maestro de las mismas Sr. Castineira, allí presentes.

Después del brindis del Sr. Casas, fué invitado a brindar en nombre de los representantes de la prensa, el Sr. Antrán, director de EL ECO NACIONAL, que dedicó frases de elogio para el señor ministro de Hacienda y para la Sociedad Electricista, excitando al mismo tiempo el celo y la actividad de ésta para que, como lo había prometido el señor Casas, fuera un hecho lo de producirse la luz el día 5 del próximo Noviembre, y con este motivo enumeró los grandes e irreparables perjuicios que está sufriendo ya la empresa del regio coliseo, digna por todo extremo, de las mayores consideraciones y del amparo y protección de la prensa, del Gobierno y del público en general; porque aparte de los sacrificios que está haciendo ya por haber tenido que abonar a los artistas contratados la presente segunda quincena de Octubre el importe de sus sueldos, según contratos, le sería imposible retener algunos de dichos artistas que, escriturados por tiempo determinado y fijo, como por ejemplo, de Octubre a fin de Noviembre, y por un número también determinado de funciones, dentro de ese improrrogable plazo, resultaría de rechazo perjudicado asimismo el público y el abono con estas perturbaciones que, en caso de prorrogarse la producción de la luz, podrían ser origen de graves conflictos.

El Sr. Guerrero, en representación de la empresa del teatro Real, pronunció un vehemente brindis asociándose a las manifestaciones del Sr. Antrán y haciendo un relato más detallado de los merecimientos de la empresa del señor conde de Michelena para con el público y para con el Gobierno, dedicó frases muy justas y sentidas en elogio de la pericia y lealtad del representante de la empresa Sr. Ferrer, alma y vida de la dirección de aquel vasto negocio, y terminó con un cariñoso saludo a todos los presentes y especialmente al Sr. Villalobos, oficial de la secretaría del ministerio de Hacienda, jefe del negociado de explotación y conservación del teatro Real.

A las tres de la tarde regresaron a Madrid los comensales.

El Sr. Cánovas en Zaragoza

El Sr. Cánovas y su señora visitaron anteayer el Pilar, después de oír misa en aquel templo, admirando las joyas que encierra. Más tarde paseó por las calles con el diputado Sr. Castellano, consignando los corresponsales que el público no le manifestó ni entusiasmo ni desvío. Al almuerzo que hubo en casa del Sr. Castellano, asistieron los ex ministros que acompañan a su jefe en el viaje, los senadores y diputados aragoneses de su partido y algunos importantes conservadores de Zaragoza.

El capitán general del distrito, Sr. Moreno del Villar, cumplimentó a su llegada al ex presidente del Consejo.

El juzgado continúa sus indagatorias para el proceso contra los promotores del alboroto. Han sido detenidos cuatro sujetos más, complicados en la silba.

Ayer prestaron declaración ante el juzgado de San Pablo, los diputados provinciales fusionistas Sres. Oña y Bielsa, a quienes los conservadores acusan de ser autores de la manifestación.

También declaró el Sr. Asensio, presidente del Consejo federal, y el marqués de Villafranca, como testigo de los sucesos.

Los detenidos son ya 26.

El Sr. Castellano dió anoche un brillante té de carácter puramente particular, al cual asistieron más de 300 personas, entre ellas varios importantes liberales amigos íntimos del dueño de la casa, el gobernador, el secretario y el alcalde.

En una mesa de la antesala firmaron un álbum los concurrentes en son de protesta contra el acto descortés del día 20, y en el patio de la casa tocó una rondalla del país, cantando, entre otras coplas, la siguiente:

«Los hijos de Zaragoza,
sin distinción de partido,
protestan de ciertos actos
que todos hemos sentido.»

Vista la tranquilidad que reina, se han suprimido todas las precauciones tomadas.

ECOS DEL EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

La situación en Servia

BELGRADO 22.—Se agrava por momentos la situación de los partidos. La crisis del gobierno es inminente. Se espera que al regreso del rey habrá grandes cambios políticos.

La policía ha expulsado a muchos individuos, entre ellos a un empleado del ministerio de Hacienda, originario de Montenegro. Corrió el rumor de que era un agente del príncipe Karageorgichitch, y que la policía se había puesto sobre la pista de un complot de alta traición.

Camino de Siberia

PARIS 22.—Mr. Solok wastow se ocupa de un proyecto de ferrocarril, que partiendo de Siberia terminará en el mar de Kara.

El servicio de los trenes no puede hacerse en esta vía más que durante 180 días al año. El coste de construcción se calcula en 35.000 rublos por versta. El próximo verano se enviará una expedición

a fin de explorar los terrenos sobre los cuales ha de establecerse la vía.

Inundación en Italia.

ROMA 22.—El gobierno ha recibido noticias sobre la inundación de Castellamare. El número de víctimas es lamentable, y algunos palacios se han desplomado.

La inundación decrece en Pescara.

Catástrofe.

ROMA 22.—Las noticias que se reciben de Nápoles sobre el descarrilamiento de un tren, son aterradoras. Nueve vagones quedaron hechos astillas. Parte del tren está sepultado por las tierras desprendidas de un desmoronamiento. El número de muertos asciende a 70. El de muertos a 90.

Se calcula que quedan 120 personas sepultadas entre los escombros.

Canal de Panamá.

LYON 22.—Fernando de Lesseps ha repetido aquí, en una conferencia que dió anoche, que el Canal se abrirá a la navegación a mediados de 1890.

Alemania y el Vaticano.

BERLIN 22.—Los círculos políticos comentan vivamente el hecho de que el conde de Bismarck no ha devuelto su visita al cardenal Rampolla y que el último no ha recibido más que una cruz, en tanto que Crispien ha sido condecorado con la cruz del Águila Negra.

ECOS DE TODAS PARTES

El banquete de Palencia.

Se ha verificado en Palencia el banquete en honor del Sr. Gamazo.

Asistieron 120 comensales, y entre ellos los diputados Sres. Monedero y Torres Almunia, los senadores Sres. Coesta y Santiago, Torres Villanueva y Durango. Los diputados Sres. Nuñez de Velasco y Ossorio escusaron su asistencia, achacándose a la Liga Agraria entusiastamente.

Brindaron los señores presidente de la Liga Agraria en Palencia, el vicepresidente de la misma, Yañez, Morondo, Villameriel, Antolínez, Guzmán, Álvarez, García Crespo, Orizola, Monedero y Torres Almunia.

El Sr. Coesta y Santiago apostrofa energicamente el libre cambio.

El Sr. Torres Villanueva ofrece el apoyo de Burgos para todo lo que sea pedir protección para la agricultura.

El Sr. Bayo recuerda sus campañas proteccionistas, habla del meeting de Borjas Blancas; se congratula de los progresos alcanzados por la Liga Agraria, y concluye brindando por la Liga, por Plencia y por el Sr. Gamazo.

Levántase éste entre nutrida salva de aplausos, pronunciando un elocuente discurso.

«No aplaudís al político, porque la Liga no es bandera de partido; aquí hay hombres de todas las opiniones, porque la Liga no tiene fines políticos.

En ella entré con integridad de convicciones y sin renegar de un sólo principio de mi partido.

Entre por ser la Liga aspiración noble, que tiende a unir, no a dividir, a edificar, no a derribar. Por esto en la junta de Madrid hay hombres de distintas ideas políticas.

Todos conocemos los males del país, todos veíamos a los propietarios convirtiéndose en colonos, a éstos en obreros y a éstos en mendigos; pero era preciso sacar a luz los deseos ocultos.

No salieron antes porque el país vivía bajo la tutela de ciertos principios vertidos por todas partes, y para cambiar este estado social era precisa la bandera de la Liga.»

Después dice:

«Pedimos la unión de todos los intereses y no que se olviden por puro platonismo: queremos igualdad en la tributación, no por atacar a ciertas clases, sino por espíritu de justicia.

Faltan ya pocos problemas políticos por resolverse y se resolverán pronto. Entonces lo único grave serán los problemas económicos. Por eso deseo mucha unión y la práctica de la sinceridad electoral. En lo porvenir, y resueltos los problemas a que aludo, habrá de fijarse especialmente en las ideas económicas.»

A vuelta de otras atinadas consideraciones, el Sr. Gamazo, ex ministro liberal, concluye brindando por Palencia y Santander, por Castilla, el Rey y la Reina Regente, en cuyo corsón—dice—hallan eco todos los grandes sentimientos.

Grandes aplausos cerraron la notable oración del Sr. Gamazo, quien se halla de regreso ya en Madrid.

En el próximo mes de Noviembre será obsequiado por sus amigos de Valladolid con otro banquete.

Ha llegado a Madrid el ilustre hombre público, señor duque de Tetán.

En la noche del 10 ha sido sorprendida la casa rectoral de Agüés, ayuntamiento de Benos (Orense) por seis hombres, sin disfraz alguno y perfectamente armados con escopetas y revólvers. Intimidaron al cura, no con muy buenos modos, que les facilitara el dinero todo que hubiese en casa. Entre ellos el párroco una pequeña cantidad, que no guardaba relación con la que resultaba del balance mental que previamente habían practicado, por lo que siguieron nuevas intimaciones hechas con los cañones de las escopetas, no pudiendo obtener el cura más noticias, a pesar de los golpes que bárbaramente le habían dado, por lo cual emprendieron un minucioso registro en la casa, dando a poco rato con el depósito de la pata de la parroquia, entre cuyas alhajas había una cruz de gran mérito artístico valorada en 7.500 pesetas, y a pesar de que la presa era apetecible la han dejado intacta por no querer nada que relación a guna guardara con la Iglesia. Es de presumir que este desprendimiento increíble de los ladrones, no fuera inspirado por sus sentimientos piadosos, sino que la posesión de los objetos indicados pudiera comprometerles mañana. Continuando en sus investigaciones encontráronse una cantidad de dinero, que no se sabe cuál fuese, porque el cura sumamente pusilánime no ha querido decirlo, conducta que ha seguido en otras ocasiones que ya fué robado, dificultando las gestiones que, en averiguación de los autores, practica la benemérita Guardia civil.

El muerto resucitado.

Mariano Palomar, primo de Eugenia Santa Olalla, que vino de Burgos para asistir al juicio oral,

ha sufrido el domingo a las cuatro de la mañana un acceso de locura. A la citada hora se lanzó a la calle, sin sombrero, descalzo y sin chaqueta pidiendo auxilio, prorrumpiendo en desahogados gritos que iban mezclados con palabras incoherentes.

De esta manera recorrió varias calles de la población, dió la vuelta a la catedral, siendo recogido y auxiliado en una carnicería de la plaza.

Una vez administrados los primeros auxilios de la ciencia, fué trasladado a la casa de la Villa, donde tomó una taza de té.

Al cabo de una media hora próximamente se tranquilizó volviendo a la razón.

Entonces manifestó que se le había subido la sangre a la cabeza como suele acontecerle con bastante frecuencia.

La visita de D. Felipe Cruz es objeto y tema preferente de todas las conversaciones.

Esperase que la sesión de mañana sea trascendental.

Los campistas trabajan activamente para que los amigos del proceso guarden la misma actitud circunspecta que han venido observando hasta ahora, a fin de que una imprudencia no venga a comprometer una causa que creen asegurada.

Estas precauciones obedecen al rumor de que hay quien pretende turbar el orden en la sala para que se suspenda el juicio.

Háblase de haber recibido anónimos una persona determinada que desempeña funciones importantes. Estos anónimos coinciden con los que recibió el juez instructor del proceso cuando los Ayala pidieron viesen D. Enaquito del manicomio.

Entonces se hizo creer al juez que una hermana suya, a quien quería mucho, estaba moribunda, consiguiendo con tal estratagemas hacerle marchar, encargándose del juzgado el juez municipal, amigo íntimo del Sr. Cruz.

La autoridad municipal se halla decidida a hacerse respetar, imponiéndose a todo el mundo.

Corrío en que no ocurrirá nada.

Esperase al señor gobernador civil de la provincia, más por curiosidad que por ser necesaria su intervención.

El alcalde redacta un nuevo bando en el cual da gracias a la población por la conducta sensata que viene observando, prometiéndose no abandonará esa actitud para responder al lisonjero concepto y a la admiración que inspira a toda España.

Aumenta de momento en momento el interés y la expectación del público.

Hoy será seguramente día de grandes emociones.

Puede decirse que empezará hoy la verdadera vista.

Los principales testigos favorables a Campo deaen lleve la hora de carearse con él.

Ayer tarde ha vuelto a ser invitada a la una gira en los alrededores de la Virgen del Puerto, por las personas más distinguidas de la ciudad.

La fiesta resultó magífica, luciendo la comisión organizadora, compuesta del registrador señor Berjano, D. Edua. de Monge y D. José Romero.

Concurrieron personas de todos los partidos. Todas rivalizaron en atenciones y deferencias para los periodistas, que no saben cómo responder a tanto obsequio.

El amor y la muerte.

Ayer dimos la noticia de que en el colegio de Escolapios situado en la calle de Don Evaristo había muerto una señorita, cuyo cadáver presentaba síntomas de envenenamiento.

La desgraciada era rigurosamente exacta. La señorita doña Esther MacMahon, perteneciente a una distinguida familia bastante conocida en Madrid, había establecido relaciones amorosas con un joven que, en concepto de los padres de ella, no merecía ser correspondido.

Esta oposición de la familia sólo hizo, como siempre acontece en tales casos, encender más la pasión de la joven, hasta el punto que los enamorados dieron lugar a un suceso en el que hubo de intervenir el juzgado.

Calmada un tanto la pasión de la joven, y convencida, al parecer, por los razonamientos de su padre, que la quería y mimaba en extremo con objeto de hacerla olvidar sus disgustos amorosos.

Poco tiempo después, murió el padre de la señorita, sin que por eso cesara la oposición que los demás individuos de su familia hacían a las relaciones de la joven con su enamorado.

Ultimamente y de vuelta de su expedición veraniega, la familia decidió colocarla interna en el citado colegio de Escolapios, donde parece ser que el miércoles último recibió una carta de su novio en la cual éste le decía que, en vista de la oposición de ambas familias, era necesario dejar las relaciones.

Esta carta produjo efecto tan desastroso en la enamorada joven, que fué presa de fuertes ataques nerviosos, hasta que anteayer por la mañana manifestó al médico que la asistía que había tomado una gran dosis de fórforo la noche anterior.

Todos los recursos de la medicina fueron inútiles para salvar a la desdichada joven, que espiró presa de dolores y sufrimientos.

Ayer tarde se ha verificado la autopsia.

El discurso del Sr. Martos para la inauguración del Ateneo de Madrid versará acerca del «Concepto de la libertad».

Se halla enfermo de gravedad D. Beltrán Saldoni, distinguido académico de la Real Academia de San Fernando, antiguo maestro de canto y persona de prendas estimables.

Desémosle una pronta mejoría.

Para el 27 del actual se dispone en París un gran banquete, con el que será o acompañado el general Boulanger por sus admiradores.

La admiración costará barata: seis francos por cabeza.

Asistirán señoras, lo cual no deja de ser un atractivo para la mayor concurrencia de caballeros.

El banquete se celebrará en una cervecería de la avenida Lowendhe.

Boulanger asistirá a la fiesta.

Ha salido para los baños de Archena el gobernador civil de Navarra, Sr. Loygori, habiéndose encargado interinamente del mando de la provincia el secretario de aquel gobierno civil, Sr. García Roca.

La policía de Málaga detuvo anteanoche a una tal Celestina Moreno, casada, que se fugó del domicilio conyugal hace quince días, con intención, según ella dice, de marcharse a Buenos Aires.

El esposo abandonado dió parte de la fuga, aña-

diendo que la fugitiva se había llevado prendas, alhajas y dinero por valor de unos 10.000 reales.

Para facilitar la acción de la policía daba el marido las señas de su esposa, y entre aquellas se consignaba la de que era de aire gracioso y alegre, que representaba veintiocho a treinta años, por más que su edad verdadera son treinta y ocho.

La comisión de festejos se ha reunido ayer tarde en el Ayuntamiento, por indicación del Sr. Abascal, que se propone dar toda la variedad y animación posibles a las fiestas de San Isidro, a fin de que la afluencia de forasteros sea grande y resulte el próximo año más beneficiado que los anteriores el comercio de Madrid.

La comisión citada, encontrando excelentes los propósitos del alcalde, ha acordado embellecer la pradera donde ha de celebrarse la romería, plantando un efecto gran número de árboles, y formando alamedas y jardines.

Además habrá corridas de toros con caballeros en plaza, y acaso vuelvan a ser colocados en el Prado los pabellones de las corporaciones populares y sociedades de recreo. Estos programas sufrirán probablemente muchas alteraciones de aquí al mes de Mayo.

En los centros oficiales se han recibido los telegramas siguientes:

«Cuenca 22 (2 t.).—El alcalde de Garaballa me participa (habla el gobernador) que en aquel pueblo ha sido preso el criminal Eduardo Monleón, el cual se halla herido de gravedad.

No me da más detalles.»

«Palencia 22 (2 t.).—Por el inspector de vigilancia y agentes a sus órdenes, ha sido sorprendida una partida de juego de monte, siendo detenidos 16 jugadores, los cuales y el dueño del local, que ha sido cerrado, están sometidos a la acción de los tribunales.»

Ayer a las nueve de la mañana se inició un incendio en una carbonería de la calle de Santa Feliciano, siendo sofocado a los pocos momentos con el auxilio prestado por los bomberos.

Las pérdidas materiales son de escasa importancia. El fuego se declaró en un montón de cisco.

El Sr. Cánovas del Castillo llegará esta mañana a Madrid, procedente de Zaragoza.

Sus amigos políticos le preparan gran manifestación de simpatía.

Resoluciones de Guerra.

GUARDIA CIVIL

Pases de comandancia.—Concedido para la tercera de Badajoz, al guardia segundo de Cádiz Juan Pérez Domínguez.

Licencias.—Doce días para Caldas (Oviedo), al cabo primero de la misma José Viza García.

Permisos.—Concedidos en sus respectivos destinos a los guardias segundos de Toledo y Avila, Tiburcio Obregón Jaba y Natalio Garrido Montes.

Pases a Cuba.—Se ha concedido al licenciado Antonio Moreno Bautista.

Idem al soldado de ingenieros León Montoya Arzola.

Idem al guardia segundo de Córdoba Rafael Perales Sánchez.

Idem al guardia segundo de Murcia, Emilio García Villanueva.

El viernes a las tres de tarde entró en el puerto de Vigo el vapor alemán *Mercur*, de la compañía Neptuno, con el exclusivo objeto de desembarcar al marino portugués Antonio Simón, único superviviente en el naufragio de la lancha pescadora *San Juan Novo*, de la matrícula de Viana.

Esta embarcación zozobró en la mañana del 18 a la altura de aquel punto, entre el cabo Silleiro y la costa de Caninha, a causa del temporal reinante, pereciendo de los veinticinco hombres que tripulaban la lancha, quince en el primer momento y después otros nueve que lograron asirse a la quilla, y en tal situación se mantuvieron veinticuatro horas.

Antonio Simón, de cincuenta y dos años de edad y el más anciano de toda la tripulación, vió desaparecer a todos sus compañeros, y él mismo se consideraba ya perdido cuando acertó a pasar el *Mercur*, no pudiendo maniobrar de pronto para salvarle, le arrojó un salva vidas, al cual se asió hasta que fué recogido a bordo.

Por conducto del embajador de Alemania, la emperatriz viuda ha remitido a la Real Academia de Jurisprudencia la medalla que el Emperador Federico III usó como socio de dicha corporación.

Cádiz 23.—Ayer, a las tres y media de la tarde, ha llegado a este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Antonio López*, procedente de la Habana y Puerto Rico.

Sin novedad a bordo.—*Fabra*.

Según la prensa de Alicante, queda explicado de un modo satisfactorio, el haberse sustraido de aquella capital la señorita doña Mercedes Carai, hecho del cual ya tienen noticia nuestros lectores.

Por contrariedades, que oportunamente carecían de fundamento, dicha señorita, previo aviso a su padre, y en compañía de una doncella de confianza, se trasladó al pueblo de San Juan, poniéndose bajo el amparo del juez municipal, que la acompañó a Condamin, hasta la llegada de su padre, el popular actor señor Carai.

Por el ministerio de Fomento se han dictado las siguientes disposiciones:

Concediendo a los alumnos de la sección de ingenieros, peritos agrícolas y licenciados en administración rural, a quienes quedó pendiente la aprobación de una asignatura del curso anterior, autorización para matricularse en el presente con dispensa de aquella.

Que se abone a la empresa de la línea de Val de Zafán a San Carlos de la Rápita, la subvención que ha devengado.

Autorizando para otorgar la concesión del tranvía del puente de Isabel II, en Sevilla.

Que se devuelva la fianza constituida en garantía de la concesión del ferrocarril de Villalba a Segovia.

Aprobando el proyecto del ferrocarril económico de Valencia a Segorbe.

Concediendo prórroga para terminar las obras del tranvía de Pontevedra a Marín.

Nombrando la junta de obras que ha de inspeccionar las de la iglesia de San Salvador de Leine.

—Disponiendo que el ingeniero jefe de Obras públicas de Pontevedra se incaute de las obras del puerto de Cangas.

El rey D. Francisco de Asís, que lleva viajando cerca de dos años, se halla actualmente en Bélgica.

El ilustre poeta D. José Zorrilla se halla enfermo en Valladolid desde fines del mes pasado, sufriendo tan fuertes dolores reumáticos en el brazo derecho, que le imposibilitan para escribir.

En Bilbao ha ocurrido hace pocos días un lance curioso.

Un sujeto recorría todas las calles de la villa en busca de una trampa que por la mañana se había llevado de su casa varios trapos deteriorados y unas botas viejas.

Al fin logró hallar la pasiega y recuperar una de las botas. En cuanto la tuvo en su poder levantó un trozo de la suela y sacó de allí un billete de Banco de mil pesetas, dejando atónita a la trampa.

El individuo en cuestión es un artesano que se halla casado. Omitiéndoselo a su mujer había conseguido ahorrarse aquella cantidad, que tenía guardada en una bota, como sitio seguro, para ir muy en breve a la Exposición de Barcelona.

La audiencia de Valencia ha sobreseído la causa seguida contra *El Mercantil Valenciano*, por la publicación de un sueto en defensa de los periódicos denunciados en aquella ciudad con motivo del crimen de la calle de Fuencarral.

A principios de Noviembre se hallará en Madrid el Sr. Castelar.

Se ha dicho que pasará el invierno en Roma, y que regresará a esta Corte a fines de la próxima primavera.

Ayer llegó a Madrid el general Bermúdez Reina, y dentro de algunos días se dirigirá a Valencia, en donde tomará posesión del cargo de segundo cabo, para que ha sido nombrado.

Se ha señalado el 5 de Noviembre para la vista del proceso seguido en París contra Prado, el asesino de María Agustina.

Está comprobado que este sujeto, que se ha llamado llamar en Francia conde de Liack, era conocido en Madrid con el nombre de Federico Mendoza.

ECOS TEATRALES

Comedia.

Comprendiendo la curiosidad del público a la merecida fama que gozan las comedias de D. Miguel Echegaray, acudió anoche a llenar el teatro de la calle del Príncipe, llevando allí, en cantidad y calidad, lo más selecto de Madrid, así en una como en posición, en beneza, en elegancia, en artes y en letras.

Se estrenaba una nueva comedia del célebre autor, y desde por la mañana no quedaba en el despacho ni una sola localidad.

Correspondió el éxito de su obra al crédito y a la reputación del Sr. Echegaray? En nuestro concepto, sí.

¿Quedó el público satisfecho de la comedia? Creemos ser verídicos diciendo también que sí, aunque sin entusiasmos.

¿Gustó la ejecución en conjunto y la interpretación que a sus respectivos papeles dieron algunos artistas de la compañía Mario? En este punto la opinión era unánime y general, como asimismo el elogio para el director, para el Sr. Mata, para el señor Balaguer, para el Sr. Madriguera, para la señorita Julia Martínez y también para la señorita Mendoza Tenorio y para el señor Tamayo.

ARGUMENTO

La comedia de Echegaray se titula *El enemigo*, y está dividida en tres actos.

D. Juan es un viudo millonario, con cuatro hijos: dos varones, Enrique y Luis, y dos hembras, Rosario, de 26 años, e Isabel, de 16. Hace un año que ha muerto la dignísima esposa de aquel, modelo de marres, y cuya memoria es bendecida y venerada por todos.

Al bueno de D. Juan le ha sorbido el seso una aventurera, una *horizontal*, conocida de todo el mundo, que con sus fingimientos e hipocresías, y con ayuda de sus bellezas físicas y de sus modas elegantes, se ha hecho amar apasionadamente y se ha apoderado del corazón de aquel hombre, hasta el punto de que este exponga la vida en un duelo contra otro individuo a quien escuchó frases poco lisonjeras respecto a la virtud de su amada.

Estas relaciones, que absorben por completo la vida del viudo y del padre de la familia, son causa de que aquella casa, todo corrección, todo orden y toda moralidad un año antes, se vea convertida en un foco de anarquías y de irrespetuosidades. El hijo mayor, Enrique, es un calavera que se pasa la vida conquistando mujeres o jugando en los clubs fuertes sumas, que sin tasa paga Juan. El otro hijo, Luis, es un pollo, aún no salido del cascarrón, que, pervertido con el ejemplo de su hermano, se lanza a la misma vida, inaugurando sus aventuras con la doncella de la casa en un baile de máscaras en el teatro Real, a cuya fiesta asiste también su hermana Isabel, sin permiso ni conocimiento de su padre, en compañía de su tío y padrino D. Pío, señor de más de sesenta años, que no ha sabido negarse a aquella *irregularidad*.

El carácter juicioso de la casa es la hija mayor, Rosario, corazón lleno de bondad y de virtud.

Hay también otro personaje, D. Martín, amigo íntimo de D. Juan, su notario, padre de Julián, prometido esposo de Rosario.

Don Juan resuelve poner orden en su casa y se decide a celebrar en breve plazo su matrimonio con su amada, la *horizontal* de marras. Al efecto, reúne a sus hijos y en presencia de D. Martín y de D. Pío les participa su resolución de darles madre y de conferir a su nueva esposa el mando y gobierno de la casa.

Los hijos, en cuyo nombre habla Enrique, acatan la resolución de su padre, aunque protestando que la esposa de éste no podrá ser madre de ellos jamás.

Don Juan les dice que la que va a ocupar aquel puesto es una dama llena de virtudes que se llama Enriqueta de Sandoval. Al oír este nombre muy conocido de D. Martín, de D. Pío y sobre todo de Enrique, por haber sido aquella mujer el comienzo de una de sus aventuras, se despoja el hijo de toda clase de respetos y sucede una escena de frases violentas que termina con salir de la casa Enrique y Luis, arrojados por el padre y con abandonarla también Isabel, con su padrino D. Pío, que se la lleva con sus primas a pasar una temporada en el campo.

Resta Rosario sola al lado de su padre.

D. Martín, que está encargado por su amigo de arreglar los documentos para el expediente matrimonial y que conoce perfectamente la vida y milagros de esta Enriqueta de Sandoval, por haber tenido ocasión de tratarla en un asunto íntimo de su profesión notarial, pide a D. Juan que reclame de su prometida la partida de defunción de su difunto marido, pues ella, para cohonestar su situación, le ha manifestado que es viuda.

D. Martín sabe que no hay tal viudez y se propone hacer caer en un lazo, para desmascararla y para impedir la boda, probando a su amigo las supercherías y las trapisondas de aquella mujer.

Enriqueta de Sandoval, que ignora la estrecha amistad de D. Juan y D. Martín, y que, como queda dicho, ha utilizado en otras ocasiones los servicios de éste último como notario, le escribe una carta, que don Martín recibe en casa de D. Juan, en un momento supremo de la comedia.

En dicha carta la *horizontal* se muestra tal cual es, habla de su matrimonio en el sentido de ser para ella un *gran negocio*, y dice al notario que la haga viuda, esto es, que le proporcione y facilite y falsifique una partida de defunción de un supuesto marido.

Descubierto el enredo, cae la venda que cegaba a D. Juan, sucede la reconciliación del padre con sus hijos y termina la comedia.

La situación más brillante de la obra está en las escenas finales del segundo acto, que copiamos a continuación:

ESCENA XIII

D. JUAN. Puesto que estamos reunidos aprovecho la ocasión de dar una explicación a todos, hijos queridos. Tenéis derecho a saber lo que yo voy a decir; pero no vengo a pedir venia que no he menester. Como soy hombre formal, que no piensa a la ligera, en un asunto cualquiera le pongo el punto final. Cuando me decido un día, es decir, en conclusión, que es una resolución irrevocable la mía.

Si voy a ser inflexible lo soy por vuestro interés; esto no es casa, esto es un desorden imposible. Remediarlo es oportuno; mas para el caso no valgo; luego aquí nos falta algo, contra lo que piensa alguno. Acaben los desvarios y el orden vuelva a reinar en mi casa. Os voy a dar pronto una madre, hijos míos. (Una madre! ¿Quién lo creerá!) (Se casa!)

ISABEL. (Bajo a Pío) ¿Qué es lo que pasa?

D. Pío. Pues que tu padre se casa.

ROSARIO. ¡Al fin!

D. MARTÍN. (Bajo) ¡Valor, hija mía!

ISABEL. (Bajo a Pío) ¿Y con quién?

Pío. Y yo que sé.

ISABEL. ¡Casarse! ¡Yo no tolero (Furiosa) que se case! Yo no quiero ¡Pues me gusta!

D. Pío. (Bajo) ¡Cállate.

ISABEL. No quiero, no quiero.

D. Pío. Dale.

D. JUAN. ¿Qué decís? (Dirigiéndose a todos).

D. Pío. ¡Cosas del mundo!

(Pausa. — Silencio)

¡Qué profunda!

silencio! (A D. Martín).

D. MARTÍN. Mejor. Más vale silencio, que malos modos.

D. JUAN. Mas ¿qué es esto? (Bajo).

D. MARTÍN. Yo sospecho...

D. JUAN. ¿Qué?

D. MARTÍN. Nada, que les ha hecho muchísima gracia a todos.

D. JUAN. (Alto) ¿Nada me queréis decir?

ISABEL. (A D. Pío) ¿Hablo yo?

D. Pío. ¡No, por favor!

D. JUAN. Tú, Enrique, el hijo mayor, habla que te quiero oír.

ENRIQUE. Padre, me vas a poner en difícil situación.

Me pides una opinión que yo no puedo tener. Nos dices, esto he pensado, esto quiero, esto será.

Es irrevocable ya, decidís y acordado.

Debéis saberlo también,

Pues sólo mis hijos vosotros.
¿Qué me respondéis? Nosotros
contestamos; está bien.
Es cuanto puedo decir
en nombre de todos yo.
Los actos de un padre, no
los podemos discutir.
¿Queréis más? Más todavía
es pedir mucho en conciencia.
Pide respeto, obediencia:
no nos pidas alegría.
Sólo me resta objetar
con tranquilo y mesurado
tono, que has equivocado
los términos al hablar;
pues debiste decir, padre,
y es diferencia preciosa:
voy a tomar una esposa,
no os voy a dar una madre.
Tuvimos una ejemplar:
madres no puede haber dos.
Una madre la da Dios
¡Nadie la vuelve a dar!
D. JUAN. Con profunda admiración
y con asombro te escucho,
hijo mío. Aunque hablas mucho
de respeto y sumisión
de tus pensamientos vi
en el fondo una protesta
y tu voz me manifiesta
que te vuelves contra mí.
¡Miren qué tono severo,
y qué grave se ha mostrado
el joven atolondrado,
¡el calavera ligero!
ENRIQUE. Es verdad, soy un perdido,
mas de buena condición.
Aquí, tengo un corazón:
él hablaba, yo no he sido.
Pero en mí nunca te asombré
tal cambio, mudanza tanta.
al hablar de aquella santa
me convierto en otro hombre,
y concluye el calavera
y principia el hombre cuerdo,
porque sólo su recuerdo
purifica y rejuvena.
No me vuelvo contra tí,
no protesto, es un error.
¿Llamas protesta al dolor?
¡Entonces protesto, sí!
Con mi corazón batallo
porque rebelde le encuentro.
¡El protesta, aquí, por dentro;
pero yo, padre me callo!
D. JUAN. ¡Enrique! ¡Irritado.)
D. MARTÍN. En suma, D. Juan.
Yo aquí, el notario de usted
que ha de dar fe, yo doy fe,
de que sumisos están.
Ni le hablan con arrebatos
ni de rebelarse tratan.
Todos en silencio acatan.
(Yo no acato, yo no acato!)
D. PIO. (Que van a echarle de aquí)
ISABEL. (Yo no quiero obedecer.)
D. MARTÍN. Sólo nos falta saber
quién es ella.
D. JUAN. Es cierto, sí.
Una mujer bondadosa,
que har dulce nuestra vida.
elegante y distinguida,
pero modesta y virtuosa.
El tipo de la mujer
limpia arreglada, casera.
Será, aunque Enrique no quiera,
vuestra madre, lo ha de ser.
Yo la conozco, estoy fijo.
¿Y cuál es su nombre?
ENRIQUE. ¿Cuál?
LUIS. Enrique a Sandoval.
ENRIQUE. ¡Sandoval!
D. JUAN. Viuda de Urquijo.
ENRIQUE. ¡Enrique! ¡Ella!
D. MARTÍN. (Asombrado) María Santísima.
ROSARIO. ¿Qué!
D. MARTÍN. ¡Jesús, María y José!
LUIS. ¿Qué tienes? (A Enrique.)
ENRIQUE. ¡Malvada, impía!
ROSARIO. ¿Quién es? (A D. Martín.)
D. MARTÍN. (Estupefacto) En nombre del padre,
y del hijo, y del...
D. JUAN. ¿Qué bella
y qué simpática!
ENRIQUE. (Levantándose) (Ella
en el lugar de mi madre!
¡No, jamás!)
D. MARTÍN. ¡Enrique, ca'ma!
ENRIQUE. ¡Ah, padre mío!
D. JUAN. ¿Qué es esto?
ENRIQUE. ¿Qué es esto? (Que ahora protesto
pero con toda mi alma!
D. JUAN. ¿Cómo!
ENRIQUE. ¡Padre querido,
Un crimen fuera callarse.
¡Te lo confieso, al hablarme
de otra madre, me has herido!
¡La más santa, la mejor,
profanaba su lugar!
Triste; mas sin protestar
te ocultaba mi dolor,
creyendo... ¡Yo estoy demente,
es que sueño, no te he oído
bien... Esa mujer que ha sido
escándalo de la gente...
No esperes que rectifique.
¿Qué dices? ¿Qué es lo que oí?
D. JUAN. ¿Una aventura, sí?
ENRIQUE. ¡Es falso!
D. JUAN. ¡Es verdad!
D. MARTÍN. ¡Enrique!
D. JUAN. ¡Señores!
D. JUAN. ¡Calla!
ENRIQUE. Es lo menos
que de ella puedo decir.
D. JUAN. ¡Basta, no puedes seguir!
ENRIQUE. ¡Sí, padre, no somos buenos,
el peor de todos yo;
pero arrepentido estoy
y ellos también. Desde hoy
el desorden se acabó.
Manda; otra vida comienza.
Castiga nuestros deslices;
pero no nos moralices
trayéndonos la vergüenza.
D. JUAN. ¡Basta!
ROSARIO. (¡Qué horror!)
D. JUAN. ¡De ira estallo!
D. MARTÍN. (¡Qué batalla,
Dios mío!)

D. JUAN. ¡Calla!
ENRIQUE. ¡No!
D. JUAN. ¡Calla!
ENRIQUE. Es inútil: ¡sí no callo!
D. MARTÍN. (¡Dónde vamos a parar!)
D. JUAN. Siempre rebelde y traidor
ENRIQUE. Si se trata de tu honor
¡y no es posible callar!
Mirame y oye me en ca ma
sin iras y sin enojos.
Este llanto de mis ojos
brota del fondo de mi alma!
Es un hijo que te quiere,
te respeta y te adora.
¡Con más dolor no se llora
por un padre cuando muere!
¡Te engañan, te engañan, sí!
Tengo certeza, evidencia!
¡Esa mujer sin conciencia
se está burlando de tí!
Del mundo infame y odioso
el ludibrio vas a ser,
la burla, vas a correr
un ridículo espantoso.
¡De tus hijas, qué será
de esa pecadora al adó!
¡Padre mío! ¡No has pensado
en tus hijas!
D. JUAN. ¡Basta ya!
Como sufro tu violencia
no comprendo.
ENRIQUE. ¡Estás perdido!
D. JUAN. Oye me; que yo te he oído
con muchísima paciencia.
¡Hablar de Enriqueta en mengua
airado, torpe y violento,
¡a nadie se lo consiento
porque le arranco la lengua!
¡Quién acusa es impostor!
¡El que la ataca imprudente
es un villano que miente!
D. MARTÍN. (Está loco este señor.)
D. JUAN. Aunque bien claro os he hablado
lo entendiste de otro modo,
he dicho que está todo
decidido y acordado.
Esta disputa acabó.
¡Yo no he de volverme atrás!
Será mi esposa.
ENRIQUE. ¿Será tu madre!
D. JUAN. ¿Quizá!
ENRIQUE. ¡Eso no!
¡Estás, padre, en tu derecho;
pero si al fin ha de ser
tus hijas y esa mujer
no dormirán bajo un techo!
Mis hijas... Habla por tí.
D. JUAN. Pues por mí. ¡Ella atropella
nuestra honra. ¡Cuando entre ella
Enrique saldrá de aquí!
¡No sufrirá su cinismo
y su insolencia cobarde!
D. JUAN. Entonces será muy tarde.
ENRIQUE. ¡Pues ahora mismo!
D. JUAN. Ahora mismo.
ENRIQUE. ¡Abre un abismo desde hoy
esa infame entre los dos!
¡Adiós, padre mío!
D. JUAN. ¡Adiós!
ENRIQUE. ¿Y tú, Luis?
LUIS. ¡Contigo voy!
(Salen Enrique y Luis.)
ESCENA XIV
(Rosario, Isabel, D. Martín, D. Juan y D. Pío.)
ISABEL. Yo también me voy. (A Pío.)
D. Pío. (Bajo) ¡Mujer!
ISABEL. ¡Calla! (A D. Pío) Me voy ahora.
¡Yo en poder de esa señora
tan mala! ¡No puede ser!
D. Pío. ¡Isabel! (Bajo.)
ISABEL. Mil veces no.
¡Me mata a la primera riña!
¡Tengo miedo!
D. Pío. Calla, ¡a mí.
¡Deja que lo arregle yo!
Juan. (Alto.)
Pío, ¿qué quieres?
D. JUAN. Nada.
D. Pío. Es decir... Me ha escrito ayer
mi hermana. Quiere tener
en casa una temporada
a Isabelita.
D. JUAN. Por mí.
Si a tu cuidado no está.
D. Pío. En su quinta vivirá.
D. JUAN. Si Isabel quiere...
ISABEL. (Con viveza) Yo, sí.
Ahora mismo.
D. JUAN. Pues ahora.
ISABEL. Ven. No perdamos instantes.
¡Haré mi equipaje antes
de que venga esa señora!
E-CENA XV
(Rosario, D. Juan, D. Martín.)
D. JUAN. (Sin besarme se marchó
y hasta con cara de risa!
¿Y Luis? ¿Y Enrique? ¡Qué prisa!
Y tú, ¿no te vas?
ROSARIO. Yo no.
D. JUAN. ¡Rosario! ¡Conmovido.)
D. MARTÍN. ¡Noble criatura!
D. JUAN. Te quedas aquí, a mi abrigo,
para protestar conmigo
de lo que el mundo murmura?
El mundo infame y malvado
empeñado en calumniarla,
y quedas para llamarla
a mi casa, y a mi lado
recibir la, ¿no es así?
ROSARIO. No, padre; ¿por qué engañarte?
¡Me quedo para salvarte!
D. MARTÍN. ¡Bien dicho!
D. JUAN. ¡Salvame!
ROSARIO. Sí.
D. MARTÍN. (¡Tiene muchísimos bríos!)
D. JUAN. ¡Tú no me abandonas! ¡Tenté
mis brazos!
D. MARTÍN. ¡Aprieta bien!
¡Y luego... ven a los míos!
JUICIO
La nueva comedia de D. Miguel Echegaray nos pareció anoche una bonita comedia, quizás tan buena como la mejor de las que constituyen el fecundo repertorio de este inspirado poeta, continuador el más

conciencioso de los moldes de la verdadera comedia española, y cuyas aficiones tradicionalistas, en este sentido, se observan desde luego en *El enemigo*.
Decir que su nueva obra es perfecta, no puede decirse. Adolece de faltas como todo trabajo humano; pero si alguno de los tipos y caracteres están dibujados en el primer acto con fuertes tintas, se descubre en esto la maestría del autor y su experiencia de los efectos escénicos; porque sin aquellos colores, un tanto recargados, la acción no hubiera resultado cómica y si languida, y quizás monótona. Este peligro está salvado.
¿Que hay en la comedia algunas inverosimilitudes? Estos no son ya defectos en las obras teatrales, donde todo es puro convencionalismo. Por lo demás, las inverosimilitudes que algunos creían notar anoche durante la ejecución, no pueden en absoluto considerarse como tales, porque la más saliente de ellas, la de asistir una joven de quince años a un baile de máscaras en el teatro Real sin conocimiento de su padre, se explica con la intervención de un tío mentecato de sesenta y tres años, padrino de la niña, que adora a su ahijada y que no tiene carácter ni energía para oponerse a aquel capricho.
Y en cuanto a lo de que la aventurera Enriqueta escriba al notario la carta del tercer acto que tanto la compromete, hay que tener en cuenta, en primer lugar, que aquella mujer ignora la amistad de D. Juan y D. Martín, y luego que ella no tiene para qué recatarse con este último de nada, por que le consta que el notario no ignora ningún detalle de su vida, y se presenta a él y le escribe tal cual ella es.
Por lo que respecta a las condiciones de unidad, de tiempo, de lugar acción de la comedia, se han observado estrictamente por el autor, así como los tres periodos de exposición, nudo y desenlace, en cada uno de los tres actos de su desarrollo.
Agréguese a todo eso un chispeante diálogo en romance castellano y en fáciles redondillas con gran abundancia de salados chistes muy oportunos y muy espontáneos, y podremos decir, en suma, que *El enemigo* puede señalar en su autor la época más brillante de sus obras.
LA EJECUCIÓN
La compañía Mario cuando interpreta una comedia mala hace ver a buena, y si es buena resulta ser superior. Júzguese, pues, lo que sería anoche la ejecución de *El enemigo*, donde abundan las situaciones cómicas y de efectos escénicos.
El público, que llegó a conmovirse en algunos momentos en que el autor hace llegar al alma las vibraciones de los más caros sentimientos, no cesó de reír en toda la noche.
Mario en su papel de D. Martín, representante del buen sentido, estuvo admirable en toda la representación, siendo el sujeto simpático y en una sola frase del último acto, seguida de una transición magistral, arrancó un estruendoso aplauso. Mario siempre es el actor eminente, el artista sublime de la comedia de costumbres.
La señorita Elisa Mendoza tuvo a su cargo el papel de Rosario, personaje de sentimientos delicados, tipo de bondad y de dulzura, carácter sufrido y conciliador. Es un papel de languideces, y en él demostró ser una verdadera y buena primera actriz, diciendo a conciencia sus estériles diálogos.
El Sr. Mata caracterizó a la perfección el personaje de D. Juan, marcando las violencias a que le arrastraba su pasión y la ceguera del amor que nace a los cincuenta años.
La señorita Julia Martínez fué la estrella de toda la noche, y estuvo mouissima representando la niña Isabel, irascible, caprichosa, mal educada, con todas las inexperiencias de sus quince años; pero en el fondo buena, sencilla é inocente. Cautivó al público, y en una escena del tercer acto fué llamada al proscenio con un nutrido y espontáneo aplauso.
Iguals honores alcanzó el Sr. Balaguer en la escena final del acto segundo, en la cual reveló condiciones de gran actor y de privilegiado talento. Dijo todo su papel con profundo conocimiento del arte dramático, y recabó el título de nuestro primer galán joven de los tiempos presentes.
Muy bien, pero muy bien, el Sr. Mendiuchía en el papel del sietemilino Luis, y bastante aceptable el Sr. Tamayo en el de D. Pío.
La ejecución, en conjunto, un modelo.
Al final del segundo acto, que es de soberbio efecto, pidió el público que se presentase el autor, y salió éste tres veces en compañía de los actores, obteniendo igual recompensa cuatro veces al terminar la comedia.
Y tiene este teatro un enemigo que le dará dinero muchas noches.
Gaceta de hoy.
PRESIDENCIA.—Real decreto nombrando teniente fiscal del tribunal de lo contencioso administrativo a D. Rafael Martínez Aguiló; abogado fiscal primero de dicho tribunal a D. Julio Bravo y Molto; segundo abogado fiscal de ídem, a D. Antonio María de Mena y Calvo Rubio, y tercer abogado fiscal de ídem a D. Angel Esquivel de Salamanca.
—Real orden autorizando al presidente del Consejo de Estado para que saque a concurso la provisión de tres plazas de abogados fiscales segun-

dos, vacantes en el tribunal de lo contencioso administrativo.
—Otro mandando que los registradores de la propiedad expidan las certificaciones que sean reclamadas directamente por los fiscales militares en la forma que se expresa.
—Otra rebajando al Ayuntamiento de Elche la cantidad de 1.806,76 pesetas en su cupo de consumo.
GOBERNACION.—Real orden anulando las elecciones municipales verificadas en Mayo de 1887 en el Ayuntamiento de Alora (Málaga).
GRACIA Y JUSTICIA.—Código civil (continuación).
ULTRAMAR.—Código de comercio para las Islas Filipinas (continuación).

60 Años de Éxito!!!
JARABE JOHNSON
Preparado según la fórmula del Profesor BROUSSAIS
Medicamento autorizado por el Gobierno Francés, después del informe del Doctor Martin Solon
Contra las Enfermedades del Corazón, Bronquios y Pulmones, Asma, Reumatismo, Catarrhos pulmonales, Desórdenes de la circulación, etc.
Indicada a la Hiperestesia y Enfermedades de las articulaciones, etc.
Los profesores Broussais, Trousseau, Devergie, Andral, Fouquier, Albert, Liebermeister, Benaud, Barthelémy, Emery, E. de Salle, Gaudet, Moynier, Marjolin, Regnaud, Viret, Davet, Salles, Ailhaud, Gannal, etc., han recomendado el Jarabe de Johnson.
Para evitar las falsificaciones, cada frasco lleva la firma JOHNSON MORAND y el Sello de garantía de la Unión de los Fabricantes.
SE ENCUENTRA EN TODAS LAS FARMACIAS
(Deposito en Madrid, — Moreno Miquel — Arenal, 2.)

ANUNCIO
Por defunción del doctor Fisac se vende ó traspassa una farmacia modernamente construida, bien surtida y acreditada, en la ciudad de Daimiel (Ciudad Real).
Para informes dirigirse a D. Gaspar Fisac, doctor en medicina, Daimiel.
Temperatura.
La temperatura de ayer en Madrid, a la sombra, según las observaciones de los ópticos Sres. Aramburo hermanos (Príncipe, 12) es la siguiente:
A las ocho de la mañana, 14° sobre 0.
A las doce de la misma, 23° sobre 0.
A las cuatro de la tarde, 20° sobre 0.
La máxima fué de 24° sobre 0.
La mínima, de 12° sobre 0.
El barómetro marca 712 milímetros Variable.
Bolsa.
FONDOS PÚBLICOS
Día 19 Día 22
4 por 100 al contado. 72'75 73'15
fin de mes. 72'75 73'10
pequeños. 72'75 73'15
fin próximo. 00'00 73'30
exterior. 00'00 75'30
pequeños. 00'00 75'45
4 amortizable al contado. 00'00 86'75
pequeños. 86'60 86'80
Billetes de Cuba, 1886. 101'75 102'00
Banco de España, acciones. 416'00 417'00
— Hip. ced. 6 por 100. 104'45 104'90
— 5 por 100. 104'60 100'00
Compañía de Tabacos. 107'00 107'00
Londres a 8 div., libra esterlina, 25'72 pesetas.
Londres a 60 div., id., 25'61 pesetas.
Londres a 90 div., id., 25'51 pesetas.
París, a la vista, 1'50 de peseta por 100, beneficio al papel.
Bolsin de anoche.
Madrid.—Contado, 72'60.—Fin de mes, 72'60.—Próximo, 00'00.
Barcelona.—Interior, 72'80.—Exterior, 74'80.
París, 73'80.
Londres, 73'80.
Almanaque.
SANTO DE HOY.—Santa María.
Funciones para hoy.
COMEDIA.—T. 2.º—A las ocho y media.—*El Enemigo*.—Cuidadito con los hombres ó el mero dero de la Pepa.
PRINCEPE ALFONSO.—Beneficio de los apuntadores.—A las ocho y media.—*La Cruz Blanca*.—Mam'zelle Nitouch.—Segundo acto.—Certamen nacional.
LARA.—A las ocho y media.—T. 3.º impar.—*Baltasara la Poetsa*.—La artículo mortis (estreno).—La ducha.—Segundo acto.
ESLAVA.—A las ocho y media.—*Egorro frigio*.—Juez y parte.—Dos canarios de café.—Las virtuosas.
MARTÍN.—A las ocho y media.—*Las plagas de Madrid*.—Lucifer (estreno).—Los carboneros.—Los madrugadores.
CIRCO DE PRICE.—A las ocho y media.—*Dofia Juanita*.
Imp. del diario LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6.